

Jesús y el zapatero Martín

“Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí.” Mateo 25:40 NVI

Era la víspera de Nochebuena. El zapatero Martín tenía muchos deseos de que Jesús lo visitara y había adornado lo mejor posible su humilde zapatería.

Esa noche soñó que al día siguiente el Señor lo visitaría. Se levantó temprano para ordenar sus cosas. Limpió cada rincón de la zapatería. Quería que todo estuviera hermoso para la visita de Jesús.

LLEGÓ UN ANCIANO

Esperó toda la mañana pero lo único que pasó fue que un anciano se acercó a pedir que lo dejara descansar un rato. Martín vio que los zapatos del anciano estaban muy gastados. Después que el anciano descansara y bebiera un poco de café, Martín le dio un par de zapatos nuevos.

—Gracias, don Martín —dijo el anciano cuando siguió feliz su camino—. Estos son los mejores zapatos que jamás he tenido.

UNA MUJER CON UN BEBÉ

Ya era mediodía y el zapatero seguía esperando la visita de Jesús. Pero sólo llegó una mujer con ropa gastada, que llevaba a su bebé en brazos. Don Martín sintió mucha compasión por ella y le dio una taza de café con leche caliente, y unas monedas. Hasta le ofreció su cobija para que envolviera al bebé, porque afuera hacía mucho frío.

—El Señor te bendiga, buen hombre —dijo ella con lágrimas en los ojos al salir de la zapatería.

UN NIÑO PERDIDO

Ya era tarde y el Señor Jesús no había venido a visitar al zapatero. Martín miró de un lado a otro calle abajo pero no vio a Jesús. Sólo vio a un niño, parado en una esquina, que lloraba.

El niño estaba perdido, y Martín se sintió un poco disgustado porque tuvo que dejar la zapatería para ayudar al pequeño a encontrar su casa. *Quizá el Señor Jesús aparezca en la zapatería cuando yo no estoy*, pensaba Martín un poco preocupado; pero no podía dejar de ayudar al niño.



TRES VECES LLEGÓ JESÚS

Al regresar a la zapatería Martín estaba seguro de que ya había pasado por allí el Señor. Se imaginaba cómo habría sido la llegada de Jesús. Él le hubiera abierto la puerta de par en par, lo hubiera invitado a entrar, y le hubiera servido café y pan con queso. Después le hubiera besado las manos y le hubiera lavado los pies, y se hubiera sentado a conversar con Él.

Entonces escuchó una voz al oído. «Martín, ¿no me conoces?» Y de un rincón salió el anciano, que le sonrió y luego se disipó como una nube.

«Soy yo», repitió la voz; y de la oscuridad, surgió la mujer con el bebé, que también se desvaneció en las sombras.

«Soy yo», volvió a oír; y vio al niño que había estado perdido, que le sonreía. El niño también desapareció.

Entonces Martín comprendió que el Señor Jesús lo había visitado tres veces ese día.

Jesús estaba en el anciano con los zapatos gastados, en la mujer con el bebé, y en el niño perdido.

LA MEJOR NAVIDAD

Martín comprendió que lo que hacemos por amor al prójimo es como si lo hiciéramos por Jesús. Esa noche se acostó muy contento de haber recibido la visita de Jesús en las personas que llegaron a su puerta.

Para el zapatero Martín, esa fue la mejor Navidad.

¿QUÉ PUEDES HACER?

Jesús nos enseña a amar a nuestro prójimo. Él toma en cuenta todo lo que hacemos en su nombre. Al servir a los demás es como que lo hacemos por Él.

Piensa en algo que puedes hacer para ayudar tu prójimo. No lo hagas pensando en recibir recompensa, sino solo por amor.

¡Es maravilloso servir a Jesús!